

La retórica de la opinión pública

Fernando Ayala Blanco

Resumen

El presente artículo es una reflexión en torno al concepto de opinión pública, desvelando sus fuentes filosóficas y teóricas. El objetivo es analizar dicho concepto a la luz de los vasos comunicantes que guarda con la retórica y con la teoría de la argumentación. Para tal efecto se distingue entre *doxa*, *episteme* y *alétheia*. Se plantea que en toda sociedad sustentada en opiniones siempre existirán tensiones y contradicciones, de tal suerte que la opinión pública servirá para disuadir o reprimir el pensamiento individual.

Palabras clave

Opinión pública, retórica, sociedad, *doxa*, *episteme*, *alétheia*, poder y política.

Abstract

This article is a reflection on public opinion concept, revealing its philosophical and theoretical sources. The objective is to analyze this concept in light of the links that keep the rhetoric and argumentation theory. To this end a distinction among *doxa*, *episteme* and *aletheia* is needed. We conclude that in every society supported by views there will always be tensions and contradictions in such a way

that public opinion will serve to deter or suppress individual thought.

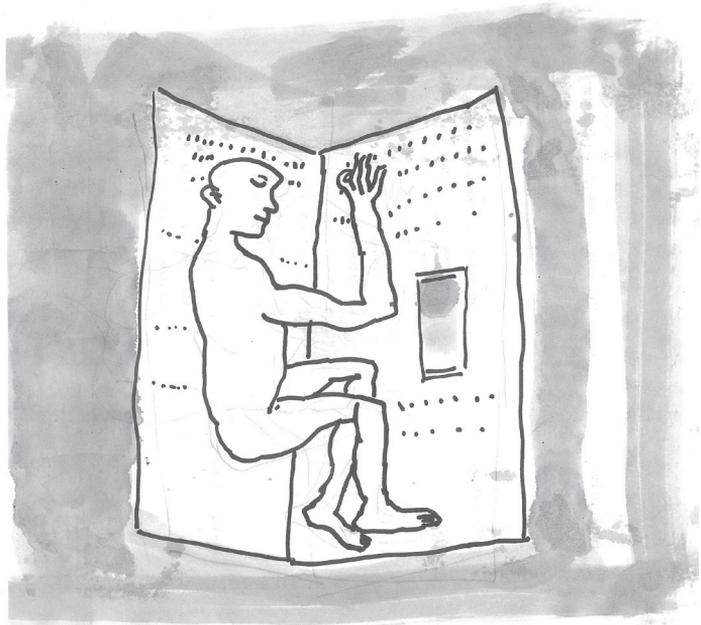
This article is a reflection on public opinion concept, revealing its philosophical and theoretical sources. The objective is to analyze this concept in light of the links that keep the rhetoric and argumentation theory. To this end a distinction among *doxa*, *episteme* and *aletheia* is needed. We conclude that in every society supported by views there will always be tensions and contradictions in such a way that public opinion will serve to deter or suppress individual thought.

Keywords

Public opinion, rhetoric, society, *doxa*, *episteme*, *aletheia*, power and politics.

"Las buenas opiniones carecen de valor. Lo que vale es quién las tiene"

Karl Kraus



La retórica se puede aplicar a todas las opiniones en cualquier ámbito. Hay muchas cosas que escapan a la lógica formal y caen en el campo de lo informal. Por ejemplo, cuando se habla de las acciones y las decisiones, o cuando se entra en la esfera de lo contingente y opinable. Ciertamente en la lógica formal pesa más la demostración, y en la informal la argumentación. La demostración puede ser válida o inválida; la argumentación, en cambio, es más o menos fuerte y convincente. Sin duda, la argumentación involucra al público buscando su convencimiento. Aquí entramos en el terreno de lo subjetivo. ¿Qué hacer cuando la búsqueda del bien común se opone a la realización de la justicia? ¿Qué decisión debe tomarse cuando hay un choque entre un estado de derecho y ciertas acciones consideradas legítimas por la opinión pública? La mejor argumentación es la que mejor puede convencer a la sociedad civil. Cuando se busca la aceptación de un público la argumentación retórica se vale de las opiniones y los valores a los que más se adhiere éste, y aquí se incluyen los juicios de autoridades tanto morales como especializadas.

Es importante señalar que la retórica cobra importancia y adquiere sus rasgos principales a partir de su inserción en un proceso social y comunicativo, donde funciona como puente o bisagra de las acciones e influencias de todos los factores implicados: principalmente entre el orador, el público y el contexto. Se podría considerar como lenguaje del discurso.

Roland Barthes sostiene que la retórica se puede contemplar desde distintos ángulos: histórico, político, social, estético e ideológico. En consecuencia, establece una clasificación para analizarla, que puede ser muy esclarecedora si tomamos en cuenta los vasos comunicantes que guarda con la opinión pública. Veamos:

1. La retórica puede considerarse como una técnica o arte en el sentido clásico del término, es decir, es el arte de la persuasión a través de un conjunto de reglas, cuya aplicación permite convencer al oyente del discurso, incluso si el objeto de la persuasión es falso.
2. La retórica es una enseñanza, ya que primero se trasmite por vía personal (maestro-discípulo) y, posteriormente, se establece en las instituciones de enseñanza media y superior.
3. La retórica es una ciencia, pues es un campo de observación autónomo que delimita los fenómenos y los efectos propios del lenguaje, clasificándolos, y elaborando un 'metalinguaje' o un conjunto de tratados de retórica, cuya materia o significado es un lenguaje-objeto (el lenguaje argumentativo y el lenguaje 'figurado').
4. La retórica es una moral, ya que siendo un sistema de 'reglas' está impregnada de la ambigüedad de la palabra, es decir, es un cuerpo de prescripciones morales cuyo fin es vigilar los 'desvíos' del lenguaje pasional.
5. La retórica es una práctica social, considerando que es una técnica privilegiada (dado que hay que pagar para obtenerla) que permite a las clases dirigentes asegurarse el control o la "propiedad" de la palabra.¹

Considerando que todas las opiniones pueden ser verdaderas o falsas, y que en este contexto son portadoras de un profundo relativismo, es importante precisar qué es la 'opinión'. El término 'opinión' se ha utilizado en forma muy vaga y se ha interpretado de manera muy diversa. Muchas veces esta palabra no ha dejado de ser más que un estereotipo empleado por

¹Barthes, Roland, *La antigua retórica*, Argentina, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1974, pp. 9-10.

periodistas, escritores, críticos y políticos cuando discuten temas sociales, económicos, políticos o electorales. Así entramos en el ámbito de la 'opinión pública'. No es casual que Karl Kraus escribiera: "Los periodistas escriben porque no tienen nada que decir, y tienen algo que decir porque escriben".²

Es importante señalar que *opinión* (parecer, idea, concepto) viene del latín *opinionem*, acusativo de *opinio* 'opinión', de *opinari* 'tener o expresar una opinión o idea'. Y *pública* viene del latín *publicus* 'público, del pueblo', de *poplicus* 'del pueblo', de *populus* 'pueblo'; refiriéndose a algo notorio, patente, manifiesto, que es de la comunidad del pueblo, de todos³. Una buena definición de 'opinión pública' es la que nos propone K. Young en su investigación sobre este tópico:

"La opinión pública consiste en las opiniones sostenidas por un público en cierto momento. Sin embargo, si examinamos las distintas discusiones sobre este problema, hallamos dos tipos de enfoques. Uno considera a la opinión pública como algo estático, como un compuesto de creencias y puntos de vista, un corte transversal de las opiniones de un público, las cuales, por otra parte, no necesariamente concuerdan entre sí en forma completa. El otro enfoque toma en cuenta el proceso de formación de la opinión pública; su interés se concentra en el crecimiento interactivo de la opinión, entre los miembros de un público."⁴

Hasta el siglo XVIII, la expresión 'opinión pública' se consideraba como opinión común, opinión popular, voluntad general, *vox populi*, haciendo referencia a la opinión pública. Por ejemplo, Protágoras se refirió a 'creencias u opiniones de las mayorías', Herodoto habló de 'opinión popular', Demóstenes ponderó la 'voz pública de la patria', Cicerón habló del 'apoyo del pueblo' y Tito Livio se refirió a la 'opinión unánime'. En *El Príncipe*, Maquiavelo estableció vasos comunicantes entre gobernantes y gobernados, potenciando las posibilidades de la comunicación política. Más tarde, Hobbes escribiría el *Leviatán*, explicando en esta obra como la conciencia se ha convertido en opinión, y como se ha nivelado la posibilidad creadora con los actos del juzgar y del imaginar. Por su parte, Locke hablaría de la 'Ley de la opinión', de suma importancia para los ciudadanos. Sin embargo, fue J.J. Rousseau quien utilizaría por primera vez el concepto de 'opinión pública'.

Como podemos constatar, el término opinión pública ha tenido a lo largo de la historia una infinidad de interpretaciones. En el inicio del siglo XXI ha destacado la definición de Habermas: siguiendo la tradición normativa de la opinión pública, desde Platón hasta el siglo XX, este pensador ha puesto el acento en la relación entre gobernantes y gobernados, los derechos ciudadanos y el diálogo político. Ha considerado plausible establecer las condiciones necesarias para hablar de un sistema político democrático. Es decir, ha ponderado una hermenéutica sustentada en la tradición del derecho, la filosofía y la ciencia política, y ha intentado conectar la existencia de un Estado democrático con la legitimación popular de la opinión pública. Así

²Kraus, Karl, *Contra los periodistas y otros contras*, Madrid, Taurus, 1992, p. 40.

³Gómez de Silva, Guido, *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, México, FCE, 1999.

⁴K. Young (coordinador), "Opinión pública", *La opinión pública y la propaganda*, México, Editorial Paidós, 1999, pp. 11-12.

pues, ha distinguido entre una opinión pública real o crítica, a través de la cual se legitimaría un Estado democrático auténtico; y una pseudo opinión pública manipulada, que no ha sido más que la pobre realidad cotidiana de la mayoría de las democracias formales hoy en día. En su libro *Historia y crítica de la opinión pública* escribe:

*“Opinión pública significa cosas distintas según se contemple como una instancia crítica con relación a la notoriedad pública normativamente lícita del ejercicio del poder político y social, o como una instancia receptiva en relación a la notoriedad pública, ‘representativa’ o manipulativamente divulgada, de personas e instituciones, de bienes de consumo y de programas”.*⁵

Los estudios sobre opinión pública y el significado técnico del término se han dirigido en primer lugar a un público interesado en la ‘cosa pública’. El público al que nos referimos son ciudadanos que han tenido una ‘opinión’ sobre la gestión de los asuntos públicos, dentro de una comunidad política. Es decir, una opinión se ha denominado pública no sólo porque se difunda entre el mayor número posible de ciudadanos, sino también porque afecta a materias y situaciones que son de naturaleza pública, por ejemplo, el interés general, el bien común, la justicia, la igualdad, etc. Roberto Calasso ha sido devastador contra esta perspectiva:

*“La historia de lo obvio es la historia más oscura. No hay nada más obvio que la opinión, término que la propia opinión considera inocuo, aparecido para abarcar áreas inmensas de lo que se puede decir: los vastos pastos de la opinión son un orgullo de la civilización. [...] Resta la opinión: dominadora de todos los regímenes, sin perfil, en todos los lugares y en ninguno, su presencia es tan excesiva que sólo permite una teología excesiva”.*⁶

Ahora bien, la agudeza de Tocqueville nos ha puesto en guardia contra la falacia más común de la opinión, a saber: *La voz del Todo es la voz de todos... y de cada uno*.⁷ En *La democracia en América* escribió:

*“Todas las veces que las condiciones son iguales, la opinión general pesa con un peso inmenso sobre el espíritu de cada individuo; le envuelve, le dirige y le oprime; ello se debe a la constitución misma de la sociedad, mucho más que a sus leyes políticas. A medida que todos los hombres se parecen más, cada cual se siente cada vez más débil frente a todos. Al no descubrir nada que le eleve por encima de ellos, y que le distinga de ellos, desconfía de sí mismo porque le combaten; no sólo duda de sus fuerzas, sino que llega a dudar de su derecho, y está muy cerca de reconocer que se equivoca, cuando la mayoría lo afirma. La mayoría no necesita obligarle: le convence.”*⁸

⁵Habaernas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1999, p. 261.

⁶Calasso, Roberto, *Los cuarenta y nueve escalones*, “De la opinión”, Barcelona, Anagrama, 1994, p. 83.

⁷Savater, Fernando, *Panfleto contra el todo*, Madrid, Alianza Editorial, 1983, p. 144.

⁸Tocqueville, Alexis, *La democracia en América*, México, FCE, 1996, p. 258.

Por eso ha sido importante distinguir entre el saber o ciencia (*episteme*) y la 'opinión' (*doxa*). De acuerdo con Platón han sido cuatro los grados del conocimiento que nos permitirán comprender la realidad, ya sea en el plano de lo sensible (las cosas) o en el de lo inteligible (las ideas):

1. Imaginación (*eikasía*), que toma imágenes sensibles aisladas.
2. Creencia (*pístis*), que toma los objetos que dan origen a dichas imágenes.
3. Razón discursiva (*dianoia*), que es el conocimiento de los objetos matemáticos.
4. Entendimiento (*noûs*), que aprehende las ideas.

Los dos primeros grados del conocimiento constituyen la opinión (*doxa*); y los dos restantes constituyen la ciencia (*episteme*). Platón afirmó que el ejercicio del poder político y del gobierno debería corresponder a los filósofos, depositarios de la episteme. Por el contrario, en las sociedades modernas occidentales se ha impuesto la democracia representativa, que se ha caracterizado no como 'gobierno del saber', sino como 'gobierno de la opinión': en una comunidad política será suficiente con que el público tenga opiniones.

Cabe destacar que para Aristóteles la *doxa* ha sido sólo un conocimiento probable. Para opinar, sostiene el Estagirita, no será necesario servirse de la ciencia, ya que el hombre ha contado en todo momento con el sentido común, sus experiencias directas y las comprobaciones empíricas. El propio Aristóteles consideró la dialéctica como el arte de razonar a partir de opiniones generalmente aceptadas. En efecto, el Estagirita sentó las bases de la moderna teoría de la argumentación, tal y como la entendieron Perelman y Olbrechts-Tyteca en *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. En esta obra leemos:

"El razonamiento dialéctico es paralelo al razonamiento analítico, pero el primero trata de lo verosímil en lugar de versar sobre proposiciones necesarias. No se aprovecha la idea de que la dialéctica alude a las opiniones, es decir, a las tesis a las cuales cada persona se adhiere con una intensidad variable. Se diría que el estatuto de lo opinable es impersonal y que las opiniones no guardan relación con las personas que las aceptan. Por el contrario, la idea de la adhesión y de las personas a las que va dirigido un discurso es esencial en todas las antiguas teorías de la retórica. Nuestro acercamiento a esta última pretende subrayar el hecho de que *toda argumentación se desarrolla en función de un auditorio*".⁹

Desde el momento en que la opinión acepta cualquier sentido y asimila el pensamiento, reproduciéndolo en términos similares, es muy difícil reconocerla. De tal suerte que si pretende-

⁹Ch. Perelman y L. Olbrechts-Tyteca, *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Madrid, Gredos, 1989, p. 36.

mos desvelar este concepto, se impone como tarea principal explicar el paso de la *alétheia*¹⁰ a la *doxa*¹¹. Y quizá el planteamiento de Parménides es esclarecedor:

“Es preciso que lo aprendas todo, / tanto [aquello en] que el corazón no tiembla en la bella esfera de la Verdad, / como la opinión de los mortales, en que no hay auténtica certeza. / Pero también deberás estudiar cómo las apariencias / han de afirmarse gloriosamente pasando por todo y a través de todo”.¹²

En la propuesta parmenidiana la verdad y la opinión se han afirmado en la copertenencia del ser y del parecer. Por un lado, la *doxa* es fundamentada como opinión-apariencia. Es decir, la opinión se convertirá en imagen y discurso de la apariencia. Y por otro, en la *alétheia* el todo será reconocible a través de diversos símbolos y diversas interpretaciones de lo que se ha denominado realidad.

No cabe duda que en la Grecia clásica, referente obligado de nuestro mundo moderno, en lugar de reconocer la doble afirmación *alétheia* / *doxa*, se fortaleció la oposición entre ambas. El planteamiento de Gorgias, por ejemplo, representa la ruptura entre opinión y verdad (apariencia). Como escribe Marcel Detienne:

“Para Georgias y el pensamiento retórico, la *doxa* es del todo frágil e inestable; quien la sigue no alcanza más que posiciones en desequilibrio; [...] lejos de pertenecer al orden de la *Episteme*, la *doxa* pertenece al orden de *kairos*, <el tiempo de la acción humana posible>, el tiempo de la contingencia y la ambigüedad”.¹³

En el siglo XX la *doxa* ha sido la forma de conocimiento que le ha convenido al mundo moderno, lleno de cambios, inestable, contingente y ambiguo. Una opinión dominante puede sustituirse fácilmente por otra opinión. El discurso de la apariencia se ha transformado en un

¹⁰*Alétheia* (se traduce por desocultamiento, desvelamiento o verdad): Está formada por la privación G (a), del verbo griego *lanthano*, que significa estar o permanecer oculto. De ahí se deriva una noción de verdad como desocultamiento y, consiguientemente, una previa concepción del ser como lo escondido u ocultado que, cuando es conocido verdaderamente se desoculta y muestra lo verdadero (*alethés*). El problema del acceso a la *Alétheia* surge con el poema de Parménides, en el que opone la vía de la verdad a la vía de la opinión o falso conocimiento, y se concibe la verdad como la unidad entre el ser y el pensar.

¹¹*Doxa* (procedente del verbo *dokeo*, opinar, creer): Se traduce por opinión. La opinión o *doxa* es una creencia que puede sostenerse más o menos motivadamente pero que no ofrece pruebas ni garantías de su validez (no está demostrada) y, por tanto, puede estar sometida a discusión y a duda. Entre los griegos designa el conocimiento que no posee las características del verdadero saber, que es la *episteme*. Parménides lo opone a la vía de la verdad, como vía falsa que se apoya en opiniones de los mortales, «de apariencia verosímil». Platón considerará que la *doxa* es el tipo de conocimiento inseguro e incierto que corresponde al mundo visible, a diferencia del conocimiento científico (*episteme*) y del conocimiento racional del mundo de las ideas en general (*noesis*). Por ello, distingue claramente entre la auténtica *gnosis* o *episteme* que se remite al mundo de las ideas y la *doxa* que sólo alcanza el mundo del devenir. En la metáfora de la línea, subdivide este conocimiento aparental en *eikasía*, cuyo objeto son las imágenes de las cosas, y *pístis*, cuyo objeto son las cosas sensibles. En general, el conocimiento se corresponde con el ser y la ignorancia con el no ser, mientras que la opinión ocupa un lugar intermedio entre ambos extremos, y se corresponde con el devenir. Aristóteles también entiende por opinión un conocimiento o creencia más o menos fundado, pero cambiante y sin garantías de veracidad.

¹²Parménides, en Calasso, *Los cuarenta y nueve escalones*, “De la opinión”, Barcelona, Anagrama, 1994, p. 83.

¹³Detienne, Marcel, *Los maestros de verdad en la Grecia arcaica*, España, Taurus, 1983, p. 117.

discurso sobre la apariencia y, de esta manera, en una manipulación de la apariencia. La opinión se ha convertido en *apaté* (engaño).

La opinión ha significado un poder autónomo que no se entendería por nada externo a él, sino sólo por la sociedad integrada como conjunto de opiniones. Hoy en día las opiniones (como por ejemplo las verdidas a través de los estudios y sondeos opinión) han podido ser definidas como enunciados que aparecen violenta y espontáneamente, haciendo de lado cualquier conciencia. Esto lo entendió muy bien Karl Kraus quien nos puso en guardia contra la falacia de la opinión pública:

“El mundo está sordo por el sonido. Yo estoy convencido de que los acontecimientos ni siquiera acontecen, sino que los clichés trabajan autónomamente. O que si los acontecimientos acontecen sin intimidación por parte de los clichés, un día dejarán de acontecer, el día que los clichés se rompan. El lenguaje ha podrido a la cosa. El tiempo tiene hedor de frase”.¹⁴

Karl Kraus¹⁵ publicó en Viena, de 1899 a 1936, el boletín <Die fackel>, que no era otra cosa que un diario sobre los diarios. En él descubrió precisamente que la opinión es capaz de hablar de todo, pero no puede decirlo todo, ya que ésta se basa en la ‘frase hecha’. En otras palabras, una opinión vale lo que cualquier otra. Ciertamente Kraus nos previno de “la irrupción de la frase hecha acción” y comentó que “a propósito de Hitler no se me ocurre nada”; el acontecimiento del nacionalsocialismo que al principio acalló, le hizo escribir posteriormente grandiosos comentarios. Por ejemplo: “Si la humanidad no dispusiera de frases hechas, no necesitaría las armas”; o, “...el nacionalsocialismo no ha aniquilado la prensa, sino que es la prensa la que ha creado el nacionalsocialismo. Sólo aparentemente como reacción; en realidad como satisfacción.”¹⁶

A manera de epílogo basta decir que una sociedad que se sustenta principalmente en las opiniones, generará ininterrumpidamente tensiones y contradicciones en su seno. En consecuencia, la ‘opinión pública’ funcionará como disuasión o represión del pensamiento individual; y bloqueará cualquier intento de expresar una peculiaridad no sumisa a lo universal de las opiniones.

Bibliografía

- Barthes, Roland, *La antigua retórica*, Argentina, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1974.
Calasso, Roberto, *Los cuarenta y nueve escalones*, Barcelona, Anagrama, 1994.
Gómez de Silva, Guido, *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, México, FCE, 1999.
Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1999.
Kraus, Karl, *Contra los periodistas y otros contras*, Madrid, Taurus, 1992.
Perelman, Ch. y Olbrechts-Tyteca, L., *Tratado de la argumentación*. La nueva retórica, Madrid, Gredos, 1989.
Savater, Fernando, *Panfleto contra el todo*, Madrid, Alianza Editorial, 1983.
Tocqueville, Alexis, *La democracia en América*, México, FCE, 1996.
Young, K. (coordinador), “Opinión pública”, *La opinión pública y la propaganda*, México, Editorial Paidós, 1999.

¹⁴Op. Cit. Kraus, p. 57.

¹⁵Savater ha escrito que “este antiperiodista vienés convirtió en cruzada su lucha contra la degradación cultural de lo real que impone la Prensa, no la de izquierdas o derechas, la buena o la mala, sino el periodismo en sí”. (Op. cit. Savater, p. 142).

¹⁶Op. Cit. Kraus, pp. 57-68.